

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

MADRID		Pesetas.
Mes	1	
Trimestre	2.10	
Semestre	5	
Año	10	
PROVINCIAS		
Tres meses	6	
Sem	5.50	
Año	10	
Extranjero y Ultramar	8 pesos	
CORRESPONSALES		
25 números	2.50	
NÚMERO CORRIENTE		
	15 céntimos.	

El Motín

ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si el pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 3, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria, calle del Obispo, 55.

NÚMERO ATRASADO

15 céntimos.

PERIODICO SATÍRICO SEMANAL

LOS FUSILADOS EN SANTO DOMINGO

Mientras el Sr. Ruiz Zorrilla mantenga la actitud que tenía cuando lanzó a la insurrección a los cinco hombres cuyos retratos figuran en nuestro número de hoy, nadie podrá, sin injusticia notoria, hacerle cargos por su muerte. Si ellos pagaron con su vida, él con su destierro paga la deuda contraída con la República.

Pero si un día, lo que no creemos, lo que lamentaríamos de todas veras, entrase en España mandando los Borbones, todos tendríamos derecho a interceptar su camino con esos cadáveres y con los de aquellos otros héroes que se sacrificaron, no por la revisión constitucional ni el sufragio universal, que existían cuando el Sr. Ruiz Zorrilla alzó la bandera revolucionaria y existieron hasta que se votó la Constitución del 76, sino por variar la forma de gobierno.

Sirva esto de contestación a los que aconsejan al Sr. Ruiz Zorrilla que se acoja a la amnistía.

CATACLIISMO

Aun cuando en esto de la política estamos curados de espanto mucho tiempo ha, y los mayores absurdos nos parecen cosa usual y corriente, hemos de confesar con toda ingenuidad que nos ha sorprendido sobremanera el escándalo que se ha armado con el manifiesto dirigido a los republicanos españoles por el marqués de Santa Marta. Porque en suma, ¿a qué se reduce el manifiesto?

A afirmar el marqués, no como presidente de la coalición, sino como republicano, su actitud revolucionaria; a decir a los que no saben a qué atenerse, en vista de la confusión introducida en la política republicana de ocho meses acá, que la coalición subsiste; ni más ni menos.

¿Y es este motivo para alborotar poco ni mucho? No, si no en todo caso para felicitar al marqués por su constancia y adherirse a su pensamiento; para pedir la reunión de la Asamblea, sí, mas con el objeto de darle un voto de gracias por lo bien que ha cumplido sus acuerdos.

Y esto indudablemente hubiera ocurrido si el señor Llano y Persi no se deja llevar por su ingenuidad y proverbial vehemencia, nunca ejercitada en empresas más costosas o de más compromiso, —según pública voz y fama entre sus correligionarios,— y mira la cuestión con la serenidad propia del hombre de años y de experiencia que ha sacrificado siempre sus arranques ante el miedo de aparecer poco sensato.

Pero por no ser el segundo en esta empresa comprometida y gloriosa, ni siquiera aguardó a que el manifiesto se publicara. Recibió por telégrafo la noticia de que iba a darse a luz y protestó airada y valerosamente.

Hay que disculparle, sin embargo; la amistad que desde antiguo profesa al Sr. Ruiz Zorrilla es tan grande como sus sacrificios por la causa revolucionaria; y a la vez son tan delicadas las fibras que en su corazón responden al sentimiento de la amistad, que por temor a que estallaran con la emoción, no ha visitado ni una vez siquiera al Sr. Zorrilla en París, y eso que casi todos los años ha veraneado en Biarritz o en San Sebastián. ¡Admiremos esta exquisita sensibilidad que ha persistido viva más de tres lustros!

Protestó, no sabemos si vestido de guerrera pompa, pero sí soplando furiosamente en el clarín bélico; y esta fue la señal que lanzó a la protesta a los sedientos de exhibición telegráfica.

Hasta ahora no han sido muchos, dicho sea en honor del buen sentido de los republicanos que se pagan de las ideas más que de los hombres que las representan; pero esos pocos bastan para patentizar el flaco servicio que el Sr. Llano ha prestado ¡alguno le había de prestar! a su jefe y amigo.

Lo que lamentamos, ahora que hemos descubierto las poderosas e irresistibles condiciones que tiene el Sr. Llano para la protesta, es que no las empleara cuando *La Justicia* atacó ruda y cruelmente al señor Zorrilla y a su partido hace pocos meses.

Pero ¿quién iba a descubrir esos enérgicos acentos de protesta en el orador meloso y plañidero, que enviaba en las dulces notas de su perorata besos y abrazos fraternales a sus hermanos, a sus amigos, a sus correligionarios, comienzo obligado de todos sus discursos?

Lloremos inconsolables nuestra torpeza al no haber adivinado tras los celajes poéticos del Sr. Llano la nube preñada de rayos protestantes, y pasemos a enumerar las ocasiones en que pudo aniquilar con ellos a los que osaron combatir al jefe y al amigo de quien hoy se declara paladín, saliendo a la palestra con más brío que los antiguos y renombrados caballeros de la Tabla redonda.

PARA MEJOR OCASIÓN

Cuando *La Justicia* afirmaba que D. Angel Fernández de los Ríos murió proscrito en París y abandonado por los zorrillistas, y que en vano se hicieron gestiones para que se proyectase en la cámara mortuoria la figura del Sr. Ruiz Zorrilla... ¿por qué no protestó el Sr. Llano?

Cuando estampaba que los zorrillistas engañaban a militares de alta graduación para que marchasen a ciertos puntos a ponerse al frente de fuerzas imaginarias, y al regresar, después de haber comprometido su vida o su empleo, los trataban de cobardes cuando no de traidores, por supuesto, a espaldas suyas... ¿por qué no protestó el señor Llano?

Cuando aseguró que Zorrilla traicionó a Rivero, y que éste condenaba con olímpico desprecio las intrigas inútiles del revoltoso impertinente, de quien decía que disgustaba a todos menos al rey de España... ¿por qué no protestó el Sr. Llano?

Cuando afirmaba que el Sr. Zorrilla había entablado relaciones con todos los personajes contrarios a las instituciones, y que todos se habían retirado disgustados de su amistad al poco tiempo... ¿por qué no protestó el Sr. Llano?

Cuando hablaba de la constancia con que se recaudaban fondos, de industriales completamente arruinados, de pobres diablos que deseaban saber en qué se habían gastado tantos miles de duros, puesto que ni un solo soldado se había sublevado... ¿por qué no protestó el Sr. Llano?

Cuando preguntaba, en vista de que todo lo que Zorrilla tramaba lo sabía el gobierno, si no era preciso ser insensato o loco para entenderse con él... ¿por qué no protestó el Sr. Llano?

Cuando afirmó que el partido progresista, que «se dice defensor y amante de la moralidad, crea y se recrea en sus vergonzosos casinos, llegando el escándalo hasta luchar a brazo partido dentro de casa y ante los tribunales por cuestiones que dan provecho, pero no dejan muy bien parada la honra»... ¿por qué no protestó el Sr. Llano?

Cuando acusaba al partido zorrillista de andar en incomprensibles contubernios con los conservadores... ¿por qué no protestó el Sr. Llano?

Cuando decía que los amigos de Zorrilla, los conservadores y los demócratas canovistas de Martos estaban a partir un piñón... ¿por qué no protestó el Sr. Llano?

Cuando consignaba que todos los movimientos del señor Zorrilla sólo habían servido para arrojar del poder a los liberales y que los sustituyeran los conservadores... ¿por qué no protestó el Sr. Llano?

Cuando aseguraba que en el movimiento de Badajoz sólo entraron los republicanos de abolengo, y preguntaba que dónde se encontraban aquel día los zorrillistas tan valientes de lengua que brillan siempre por su ausencia en los momentos de peligro... ¿por qué no protestó el Sr. Llano?

Cuando hablaba de un brigadier que, al verse engañado, dijo ante la puerta de un cuartel en Valencia, refiriéndose a los zorrillistas: *Lo de siempre; canallas y traidores*... ¿por qué no protestó el señor Llano?

Cuando decía que un francés, Mr. Marrot, secretario de Zorrilla, se había hecho millonario en jugadas de Bolsa... ¿por qué no protestó el Sr. Llano?

Cuando calificaba a Zorrilla y a sus hombres importantes de cobardes y desleales, por que se quedaban en sus casas mientras lanzaban a los movimientos de fuerza a algunos desdichados... ¿por qué no protestó el Sr. Llano?

Cuando aseguraba que el Sr. Ruiz Zorrilla había dicho que se hacía cargo de los huérfanos de los sargentos fusilados en Santo Domingo, y que luego no lo hizo... ¿por qué no protestó el Sr. Llano?

Cuando atribuyó al Sr. Zorrilla esta frase hablando de los amigos: *Los estrujo como limones, y cuando ya no tienen jugo que dar, los arrojo a un lado*... ¿por qué no protestó el Sr. Llano?

Cuando decía que el Sr. Zorrilla conspiraba a espaldas de los mismos a quienes elegía como jefes militares... ¿por qué no protestó el Sr. Llano?

Cuando hablaba de millones inútilmente gastados, de víctimas en mal hora sacrificadas, y de que el Sr. Zorrilla no tenía más medio para conservar su prestigio que el sublevarse, dadas las dotes de cultura, entendimiento y moralidad que le adornan comparadas con las que distinguen a los prohombres republicanos... ¿por qué no protestó el Sr. Llano?

Cuando decía que Zorrilla traicionó en los trabajos revolucionarios al duque de la Torre, ¿por qué no protestó el Sr. Llano?

Cuando habló de un centro militar bajo la presidencia del general Izquierdo, a cuyas órdenes estaban cuatro tenientes generales, varios mariscales de campo, brigadieres, y muchos coroneles y tenientes coroneles, centro que trabajó en secreto dos años, pero que fué descubierto cuanto se puso en combinación con el Sr. Zorrilla... ¿por qué no protestó el Sr. Llano?

Cuando hacía cargos a Zorrilla por la muerte del heroico Mangado, y decía que el gobierno supo lo que se tramaba con diez días de anticipación, como ocurrió con Ferrándiz y Vellés... ¿por qué no protestó el Sr. Llano?

Cuando decía que no es de republicanos, que no es de caballeros, que no es de hombres honrados sacrificar la vida de los entusiastas o fanáticos a la vanidad y al interés de un partido, para cuanto más de un hombre... ¿por qué no protestó el señor Llano?

Cuando hablaba de la incapacidad é insignificancia del Sr. Zorrilla, y de que nunca había pensado en una revolución seria y formal, y de aquellas ridículas conspiraciones por medio de cartas y



Fusilados en Santo Domingo de la Calzada.

de agentes que generalmente eran á la vez empleados de la policía secreta... ¿por qué no protestó el Sr. Llano?

Cuando decía que el Sr. Zorrilla, al hablarle de la propaganda legal, contestaba: «Todo eso es muy bueno, muy bonito, digno de aplauso; pero yo toda la carne que me traigan al garabato la arrojo al gato... ¿por qué no protestó el Sr. Llano?

Cuando aseguraba que Villacampa fué á una segura catástrofe, pero que fué, según él dijo, porque no quería que los zorrillistas le llamasen cobarde por segunda vez... ¿por qué no protestó el Sr. Llano?

Cuando decía que al salir el 10 de Octubre los sentenciados á presidio por los sucesos del 19 de Septiembre ninguno tenía recursos, y que los amigos del Sr. Salmerón tuvieron que darles cuatro mil pesetas porque los zorrillistas no se daban por enterados... ¿por qué no protestó el Sr. Llano?

Cuando aseguraba que habría que preguntar á muchos por el destino que se había dado á cantidades importantes facilitadas para movimientos *non natos*... ¿por qué no protestó el Sr. Llano?

Cuando trataba de poner en evidencia á Zorrilla, asegurando que, mientras aquí los movimientos revolucionarios hacían tantas víctimas, él ocupábase en hacer galletas para ganado caballar y mular en una fábrica que tenía en compañía con un francés... ¿por qué no protestó el Sr. Llano?

Cuando decía que los zorrillistas tenían grande interés en que subsistiese la coalición nacional republicana, no tanto por los organismos, como por el señor marqués de Santa Marta, hombre rico y al que buscaban con afán... ¿por qué no protestó el Sr. Llano?

Cuando aseguraba que los orgánicos serían, como siempre, traicionados por los zorrillistas... ¿por qué no protestó el Sr. Llano?

Cuando calificaba de torpe, vanidoso y ambicioso ridículo al Sr. Ruiz Zorrilla, y decía que de las agitaciones y catástrofes revolucionarias se sacaba criminal partido, improvisándose capitales fabulosos... ¿por qué no protestó el Sr. Llano?

Cuando decía que los zorrillistas no era posible que tuvieran á su lado ni el talento, ni la virtud, ni la moralidad, y que no tenían otro fin ni más propósito que ascender en categoría, no por sus méritos, sino por falta de personal... ¿por qué no protestó el Sr. Llano?

Cuando la prensa toda tronaba contra la inmoralidad de que los asuntos revolucionarios se tratasen y decidieran en un garito... ¿por qué no protestó el Sr. Llano?

¿Era acaso porque en los mismos artículos en que fustigaba al Sr. Zorrilla y su partido, *La Justicia* abrumaba á piropos al Sr. Llano?

Lo ignoramos. Sólo sabemos que El Morix fué el único periódico que protestó de la conducta de *La Justicia* y abrió sus columnas á un escrito de don Santos la Hoz, en que se defendía al Sr. Zorrilla.

Entonces, entonces si que hubiera sido oportuno, y más que oportuno justo, el protestar, porque se hería á la vez al revolucionario, al coalicionista, al jefe y al amigo. Entonces hubieran parecido endebles las palabras más gruesas, blandos los conceptos más duros, mesurados los apóstrofes más sangrientos.

Pero entonces el Sr. Llano tuvo á bien callar, sin duda porque se reservaba para la suicida empresa de protestar contra un manifiesto en que se comete el crimen de suponer que el Sr. Llano y sus amigos siguen fieles á la coalición que pactaron.

LO QUE VA DE AYER A HOY

Pero ¡qué torpes, qué torpes han sido el Sr. Llano y comparsas!

Si querían prescindir del marqués de Santa Marta, ¿tenían más que haberse adherido á su manifiesto?

Después, en la reunión de la Asamblea zorrillista, podían haber inventado cualquier triquiñuela para desembarazarse de la coalición, y en paz. El hecho hubiera arrancado algunos acentos de protesta, pero allí habría terminado la cosa.

Mas nada; no lo han podido remediar ciertos señores: acechaban una ocasión, y aprovecharon la primera que se les presentó sin reparar en las consecuencias... ¡oh irreflexión! ¡oh cadetada!

Si no fuese por la masa revolucionaria que sigue al Sr. Zorrilla, sana, de convicciones, y, por lo tanto, digna de respeto, ¡cómo íbamos á reírnos!

Pero lo arreglaremos declarando que nada de lo que digamos va con ella, y nos divertiremos con ciertos conspicuos y eminentes.

Terrible, á no resultar cómico, ha sido en verdad el efecto producido por el manifiesto. Telegramas por aquí, viajes por allá, interwies por acullá...

Este que se indigna, aquel que alborota... Uno que no sabe leer el manifiesto; otro que aunque lo lea no lo entiende... Invencciones, patrañas, mentiras... hasta calumnias.

Estos, dominados por toatral indignación, habiendo de dinero recibido y devuelto, cosa que siempre callaron los caballeros y se dijeron al oído los revolucionarios; aquellos echándose de bravos, recordando, sin duda, las valerosas hazañas que perpetraron la noche del 19 de Septiembre cuando acompañaron á Villacampa; hazañas que, por injusticias de la envidia, no aparecen en la historia de aquel movimiento.

Los que hace dos años adulaban á Santa Marta (lo cual no hizo El Morix), y le prodigaban más alabanzas de las que realmente merecía, no contentándose ya con que se apellidase Guzmán el Bueno, sino confirmando con el más significativo apellido de Guzmán el Mejor, olvidándose de cuanto dijeron y escribieron; los que ponían en sus manos todos los poderes y todas las iniciativas, escandalizándose ahora de que, no como presidente de la coalición, sino como republicano, haya manifestado que sigue siendo coalicionista.

Esos señores no comprenden que cualquiera les podría preguntar:

«¿Qué quería y defendía el marqués hace dos años? La coalición. ¿Qué quiere y defiende ahora? La coalición. ¿Tenía hace dos años alguna cualidad personal, social ó política que no tenga hoy? No. ¿Ha descubierto alguna que le distinga de como antes era? No.

Entonces, ¿á qué elogiarle ayer de aquella manera exagerada, y atacarlo hoy de esa manera sañuda? ¿Es que entonces se esperaba algo de él que ya no se espera? ¿Es que dió efectivamente dinero que después se le ha devuelto? ¡Ah, señores! Si todo eso fuera cierto y nosotros nos encontráramos en el caso de ustedes, estaríamos hoy con él más deferentes que antes, porque nadie pudiera ni sospechar que unos ochavos regulaban nuestro criterio y que habíamos puesto un partido á las plantas del hombre acaudalado.»

Y quien quiera que les preguntara y les dijera esto tendría razón, porque esto es lo que se le ocurre á cualquiera ante el triste espectáculo que están dando ciertos hombres que pasan por eminentes en el zorrillismo, y que no parece si no que se han propuesto poner en berlina al jefe que debieran honrar y enaltecer.

RESULTADOS

El manifiesto del marqués de Santa Marta ¿puede influir algo en la política republicana? A nuestro entender, mucho.

En primer lugar, servirá para que el Sr. Ruiz Zorrilla nos diga claramente cuál es hoy su actitud, nebulosa para muchos desde la apertura del ya famoso paréntesis.

En segundo, patentizará lo que quieren, dónde están y adónde se dirigen algunos orgánicos, nuestro amigo Chfés, por ejemplo, de quien dijeron los zorrillistas que era enteramente suyo y lo tenían en su poder, á raíz de la reunión en Biarritz.

En tercero, pondrá de manifiesto á los verdaderos defensores de la coalición y á los que pretendían que por consunción acabase.

En cuarto, vigorizará la política revolucionaria que se iba poniendo anémica por falta de alimento apropiado.

En quinto, podrá influir en que los programas, hoy confundidos, se deslinden con arreglo á los principios que cada partido haya tomado de otros.

En sexto, se apretarán los lazos de la coalición, ó cargarán con la responsabilidad de romperlos aquellos que dicen que hace algún tiempo le extendieron el certificado de defunción.

Y más que para todo eso, servirá para convencer á los republicanos de buena fe de que el fetichismo está muy arraigado en todas las fracciones republicanas, y que, antes que demócratas, prefieren algunos llamarse zorrillistas, salmeronianos, piastas ó castelaristas, siendo esta la principal causa de todas nuestras desventuras.

¡A BERLIN! ¡A BERLIN!

Así gritaban los franceses, con una ligereza que les salió bien cara, al declararle la guerra á Prusia.

En cambio Prusia se lamentaba de la guerra á que le habían provocado, invocaba el auxilio del Dios de los ejércitos, y declinaba la responsabilidad de la terrible contienda.

¿Y qué sucedió? Que la fatuidad, el endiosamiento y el vocerío baladí de los siervos ¿qué siervos? de los esclavos de Napoleón, hombres sin fe ni creencias, que vinculaban los intereses de la Francia en un ídolo de barro, y no del barro mejor, fueron barridos por los cañones prusianos, que á la vez derribaron el imperio del autócrata.

Esta lección no es para olvidada, y mucho menos por los que saben que el enemigo á quien insultan posee cañones de gran calibre y del último sistema, por más que se resista á dispararlos hasta el último momento.

INCERTIDUMBRE DOLOBOSA

¡Qué despacio corre el tiempo! Si pudiéramos sobornarlo para que aligerase un poco el paso, sin vacilar lo haríamos.

Hasta el 29 de Septiembre no se reunirá la Asamblea nacional republicana. Es desesperante pensar las horas mortales que faltan para presenciar el espectáculo más soberanamente anacrónico que registrarán las crónicas políticas.

Un presidente acusado de haber cumplido los acuerdos de aquella misma Asamblea, cuando otros los olvidaban...

Una reunión de revolucionarios pidiendo un voto de censura para su presidente, porque al dar á luz un documento como particular dejó de ajustarse á no sé qué trámites...

Un centenar de demócratas pidiendo la palabra para defender una jefatura, por lo visto indiscutible, pero que nadie ha atacado...

Después de muchos discursos altisonantes y aparatosos, donde los insultos abundan, se aprobará el voto de censura.

Y el marqués de Santa Marta, iniciador de la coalición, saldrá acompañado de pocos amigos; muy pocos, de seguro!, pero buenos, eso sí; como que nosotros seremos de ellos!, y todo por haberse permitido sostener que los coalicionistas mantenían firme su bandera á despecho de paréntesis y otros excesos.

Es decir, que el marqués y los pocos que con él salgamos nos llevaremos la idea democrática, y los que allí queden se quedarán con una jefatura.

Pero ahora se nos ocurre que la Asamblea quizá no se reuna, por impedirlo los mismos que se apresuraron á pedir su reunión, y, por lo tanto, quizás ese tiempo que nosotros consideramos que corre tan despacio, lo haga con el piadoso objeto de aplazar el momento en que tengamos que decir con amargura:

¡Nuestro gozo en un pozo!

¡CALMA! ¡PRUDENCIA!

El Clamor y otros periódicos han citado el nombre de nuestro compañero de redacción José Nakens como uno de los que más anatematizan ciertos elementos zorrillistas, á propósito de la publicación del manifiesto del marqués de Santa Marta.

Y nuestro compañero nos pide que roguemos á esos señores que apelen á la prudencia que él viene teniendo de sobra desde hace algún tiempo, y que le eviten el tomar cartas directa y personalmente en el asunto.

Varias veces ha combatido la teoría de que la ropa sucia debe lavarse en casa, pero ahora opina de distinta manera, sin duda por haber visto que hay suciedades inverosímiles.

Cumplimos su deseo haciendo esta advertencia, y, por nuestra parte, excusaremos hablar en El Morix de nada que pudiera perjudicar altos intereses ó abatir grandes prestigios, á menos que nos veamos compelidos por fuerza mayor, que no puede ser otra que la que nos impulse á la propia defensa.

Sirva esto á la vez de explicación á los que se extrañen de que en este número nos limitemos á combatir ligerezas incomprensibles, sin entrar de lleno en el fondo de la cuestión.

CONVOCATORIA

de la Asamblea Nacional de Coalición republicana.

Persuadido, en vista de las manifestaciones de algunos individuos de la Comisión Permanente, de la necesidad imperiosa de que se haga luz sobre todas las actitudes y se determine con firmeza el alcance que cada cual atribuye á las bases de la Coalición popular, convoco á los señores representantes de la Asamblea Nacional de Coalición republicana para la reunión de la misma, que se verificará en Madrid el 29 de Septiembre de 1891, aniversario de la gloriosa revolución que fué el punto de partida de la regeneración política de España.—El presidente de la Comisión Permanente de la Asamblea, E. P. de Guzmán, marqués de Santa Marta. El secretario, Enrique Vera y González.

Madrid, 18 de Agosto de 1891.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.